

DOMINGO II DE CUARESMA - CICLO C

Gen 15,5-12. 17-18

Y lo sacó fuera, y le dijo:

- «Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes».

Y le dijo:

- «Así será tu descendencia».

Creyó Abram a Dios y le fue imputado a justicia. Y le dijo:

- «Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los Caldeos, para darte esta tierra y que la poseyeses».

Pero él dijo:

- «Señor Dios, ¿en qué puedo conocer que la he de poseer?»

Y respondiéndole el Señor:

- «Tómame, dijo, una vaca de tres años y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola y también una paloma».

Él tomando todas estas cosas, las partió por medio y puso las dos mitades, una enfrente de otra por los dos lados, mas no partió las aves. Y descendieron las aves sobre los cuerpos muertos y las ahuyentaba Abram. Y estando el sol para ponerse, cayó sobre Abram un profundo sueño, y le sobrecogió un gran terror y oscuridad.

Luego pues que se puso el sol, sobrevino una oscuridad tenebrosa y apareció un horno humeando y una lámpara de fuego que pasaba entre los animales divididos.

En aquel día concertó el Señor alianza con Abram diciendo:

- «A tu posteridad daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el grande río Éufrates».



Ornamentos morados

Sal 26,1bcde. 7-8. 9abcd. 13-14 (Respuesta: 1a)

R. El Señor es mi luz y mi salud

El Señor es mi luz y mi salud,
¿a quién temeré?
El Señor es protector de mi vida,
¿de quién temblaré?

Oye, Señor, mi voz con la que he clamado a ti,
ten misericordia de mí, y óyeme.
Contigo hablé mi corazón,
mi rostro te ha buscado,
tu rostro he de buscar yo, Señor.

No apartes de mí tu rostro,
no te retires airado de tu siervo.
sé mi auxilio, no me desampares,
ni me desprecies, Dios Salvador mío.

Creo que he de ver los bienes del Señor
en la tierra de los vivientes.
Espera en el Señor, pórtate como un hombre,
Y confórtese tu corazón, y aguarda al Señor.

Filp 3,17-4,1

[Sed imitadores míos, hermanos, y no perdáis de vista a los que así andan, según que tenéis nuestro ejemplo, porque muchos andan, de quienes otras veces os decía, (y ahora también lo digo llorando) que son enemigos de la cruz de Cristo. Cuyo fin es la perdición, cuyo Dios es el vientre y su gloria es para confusión de ellos, que gustan solo de lo terreno].

Mas nuestra morada está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador nuestro Señor Jesucristo, el cual reformará nuestro cuerpo abatido, para hacerlo conforme a su cuerpo glorioso, según la operación con que también puede sujetar a sí todas las cosas.

Por tanto, muy amados y deseados hermanos míos, gozo mío, y corona mía, estad así firmes en el Señor, carísimos.

Por razones de brevedad, el texto entre [] puede omitirse.

Lc 9,28b-36

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro y a Santiago y a Juan, y subió a un monte a orar. Y entre tanto que hacía oración, la figura de su rostro se hizo otra, y sus vestidos se tornaron blancos y resplandecientes. Y he aquí que hablaban con él dos varones. Y estos eran Moisés y Elías, que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida que había de cumplir en Jerusalén.

Mas Pedro y los que con él estaban, se hallaban cargados de sueño. Y despertando vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que con él estaban. Y cuando se apartaron de él, dijo Pedro a Jesús:

- «Maestro, bueno es que nos estemos aquí y hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía lo que se decía. Y cuando él estaba diciendo esto, vino una nube y los cubrió, y tuvieron miedo, entrando ellos en la nube. Y vino una voz de la nube, diciendo:

- «Este es mi Hijo el amado, escuchadle».

Y al salir esta voz, hallaron solo a Jesús. Y ellos callaron y a nadie dijeron en aquellos días cosa alguna de las que habían visto.

Comentario breve:

- ✚ Abram le pide a Dios una señal y Yahweh concierta una alianza con Abram una alianza cuyo signo es la aceptación del sacrificio que Abram ofrece al Señor y que el Señor acepta. Esta es la promesa hecha a Abram: la posesión de la tierra en la que está, y una descendencia numerosa.
- ✚ «El Señor es mi luz y mi salud, ¿a quién temeré? El Señor es protector de mi vida, ¿de quién temblaré?». Los cristianos damos muchas veces la impresión de ser gente bastante timorata. Sin embargo, Dios está continuamente diciéndonos: «No tengáis miedo, yo estoy con vosotros».
- ✚ El buen ejemplo es un estímulo poderoso y allana siempre el camino de la salvación. «Nuestra morada está en los cielos», no sólo para nuestras almas, sino también para nuestros cuerpos que serán transformados. Esto es la fe en la resurrección (que hay que distinguir de la doctrina griega de la inmortalidad del alma).
- ✚ El testimonio de los evangelios sinópticos nos indica que Pedro, Santiago y Juan tuvieron una visión en un contexto de oración. Esta visión les ayudaría más tarde a entender el significado de la Resurrección.